



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza
de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción. . . { En Cádiz, un mes Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Isabel Hernando.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

La Carrera de la Música.

III.

En cuanto á la nueva organización de las enseñanzas de instrumentos, expondremos brevemente el espíritu que debiera presidir á la del piano, entendiéndose que á ese tenor y á la vista de los mejores tratados de las enseñanzas respectivas puede naturalmente llevarse á cabo, la de todos los otros.

Constituyen el dominio del mecanismo del piano la obtención en los dedos de la mano de una perfecta independencia, fuerza, elasticidad, agilidad, igualdad, unión y velocidad. Deben alternarse los estudios que concurren á conseguir estos resultados con las digitaciones simples, compuestas y naturales, con la contracción, la extensión, la elección, la sustitución, el pase del pulgar, el pase del quinto dedo, y las articulaciones de los dedos muñecas y ante-brazos; atiéndose en fin, á acelerar cuando aumenta la fuerza y á retardar cuando disminuye.

He aquí, pues, en pocos términos compendiado todo el trabajo del pianista moderno. Si á esto se agrega que el más sencillo ejercicio de posición fija debe ser interpretado con gusto y expresión, queda perfilado aquél trabajo sin que haya más que pedir, independientemente del carácter especial que cada individuo sepa imprimirle.

¿Por qué no crear, pues, una serie de asignaturas que comprendan cada uno de aquellos ejercicios, que contribuyan después de reunidos á la formación del pianista? ¿No es cierto también que por otra parte cada profesor, puede, dedicándose á una especialidad dentro de la enseñanza respectiva, comunicar al alumno la mayor suma de conocimientos en aquellos ejercicios?

No dudamos de que así será y por ello nos hemos decidido á dar á luz nuestro proyecto tanto más, cuanto creemos que con él desaparecerá esa especie de rivalidad que existe entre los diversos profesores de un mismo instrumento en todos los centros de enseñanza musical, tratando de crear escuelas particulares de cada uno de ellos dentro de aquellos mismos Institutos.

Y no decimos más.

No terminaremos, sin embargo, estas líneas, sin llamar la atención del gobierno acerca de la conveniencia de que acogiera bajo su protección la creación de Escuelas de Música, reglamentadas al efecto, en aquellos puntos en que por su afi-

ción, historia y tradiciones, son merecedores de aquella distinción.

Además de la de Madrid debieran, pues, establecerse Escuelas nuevas en Barcelona, Cádiz, Valencia, Málaga, Zaragoza y Bilbao.

Si á ese grado de sólida instrucción llegáramos, mucho ganaría el arte y disminuiría no poco el número de artistas de *enagua lisa y manubrios humanos*.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

Isabel Hernando se capta todas las simpatías apenas se aparece á nuestra vista: y una artista de tales condiciones, es doblemente agradable. Predisponen su físico y sus elegantes maneras á la benevolencia y al aprecio del espectador. Es fina, es modesta, es graciosa, y reúne, en fin, todas las principales cualidades que debe poseer una mujer, para establecer instantáneamente una corriente cariñosa entre ella y el público. Su aparición en escena, es el timbre de alarma que llama á los espectadores menos curiosos, con los aplausos de los demás, para que en ella se fijen.

Isabel Hernando ha venido á Cádiz sin intervención de agentes teatrales y sin solicitud de empresas. Ella misma escribió al teatro donde actúa, ofreciéndose á trabajar. Apenas si se fijó en condiciones. Quiso realizar sus ensueños de ser primera tiple y está satisfecha, porque lo ha conseguido. En Madrid llevaba dos años eclipsada por las *estrellas* de primera magnitud y comprendía que los gemelos de los espectadores no iban á encontrarla nunca en aquel cielo del arte. Cuando regrese á sus lares con el repertorio de que ahora se nutre, ocupará sin gran esfuerzo, un puesto entre las tiples cómicas de cartel.

Isabel Hernando, antes de dedicarse á las tablas, fué aventajada alumna de piano, de D. Dámaso Zabalza. Posee, pues, conocimientos musicales, que son base y fundamento para el dominio completo del canto y de la ilustración artística.

Es de familia de artistas. Su hermana Carolina Hernando, es profesora repetidora del expresado Sr. Zabalza, en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

Los estudios de canto los hizo con D. Francisco de Lucas, quien, como es sabido, ha iniciado á otras conocidas tiples en los secretos de la carrera cómica-lírica moderna.

Debutó en el teatro de García Cordero de Madrid, entónces, se dio al teatro acogiendo la necesidad selecto, con guiente ca. Un mes con aplausos. Toda la gios.

Quien, en escena con mente qu posee. Su guir el v tancial y

Terminó fué contra tuando se ñías de z tan notab Pedral.

El pape nista de Salamanca ron sus m

Entre ceo de la

El 22 d ca, anu debut de la que en tando el zuela: La cartel 94 presenta del mes tores de Los Sres á nuestra

Estren Campos Señor L mo La c tenar de cial de l paisana que en a forma de bel inter

La cor en él to

Debutó con *El Grumete*, la preciosa zarzuela de García Gutiérrez y Arrieta, en el teatro Apolo de Madrid, el 17 de Octubre de 1889. En aquel entonces, se propuso la empresa darle cierto tono al teatro, alejando de él las obrillas picantes y acogiendo únicamente lo bueno y sabroso, sin necesidad de estimulantes. Formado su público selecto, conservó gran número de noches el siguiente cartel: *El Grumete*, *Marina* y *¡Tierra!*

Un mes casi entero, estuvo cantando Isabel con aplausos, el protagonista de la primera.

Toda la prensa madrileña le prodigaba elogios.

Quien, como ella, dió sus primeros pasos en la escena con producción tan bella, tenía forzosamente que formarse el gusto artístico que hoy posee. Su *paladar* lírico, ha aprendido á distinguir el verdadero arte, de la musiquilla insustancial y ligera.

Terminada la temporada á que nos referimos, fué contratada para los teatros de América, actuando seis meses en Buenos Aires, en compañías de zarzuela grande y al lado de artistas tan notables como Misael Romero y la Cortés de Pedral.

El papel de Corila en *Campanone*, el protagonista de *Marina*, la charra de *El Estudiante de Salamanca* y el principal de *La Mascota*, fueron sus mayores triunfos.

Entre otros, *hizo* los teatros Onrubia y el Liceo de la Plata.

El 22 de Abril de 1891, de regreso de América, anunciábase en los periódicos de la corte el *debut* de Isabel Hernando, en el teatro de Apolo, la que en efecto, hizo su presentación interpretando el papel de la cocinera francesa, en la zarzuela: *La caza del oso*, cuando ya llevaba en el cartel 94 representaciones consecutivas (dos representaciones diarias). A los pocos días, el 25 del mes citado, se verificó el beneficio de los autores de la zarzuela, con la representación 100. Los Sres. Jackson, Sierra y Chueca, felicitaron á nuestra biografiada.

Estrenáronse en el mismo teatro con la Luisa Campos y Mesejo, dos obras popularísimas. *El Señor Luisel Tumbón* y *El Monaguillo*, que como *La caza del oso*, alcanzaron más de un centenar de representaciones. Una testigo presencial de las primeras de esta última, distinguida paisana nuestra y notable aficionada al teatro, que en aquel entonces residía en Madrid, nos informa de la discreción y buen gusto con que Isabel interpretaba el papel de *Antonia*.

La compañía pasó al Teatro Felipe, haciendo en él toda la campaña de verano. En casi to-

dos los estrenos tenía papel principal. Entre otros se distinguía en el que le encomendaron en *El Zortzico*.

La compañía trasladóse nuevamente á Apolo, pero Isabel entró á formar parte de la *troupe* del teatro Eslava. Ultimamente, en fin, ha actuado en Recoletos. Si en estos últimos tiempos no ha brillado todo lo que se merecía, ya hemos dicho al principio cuales fueran las causas.

Sin embargo, háse distinguido en multitud de obras, entre otras, *El diablo en el molino*, *Los extranjeros*, estrenada por las señoritas Pino é Isabel este último verano, y representada más de cincuenta veces consecutivas; *La salamanquina*, cuyos principales números hemos tenido el gusto de oírseles cantar al piano, causando especial admiración; *El mirlo blanco*, que ya los gaditanos se lo han aplaudido; *Los secuestradores*, de los que diremos otro tanto; *De Herodes á Pilatos*, *Carño*, *Las cuatro Estaciones* y otras muchas.

Además del papel destinado para ella en *Los extranjeros*, ha sido distinguida en la última temporada veraniega por los autores de otras obras, para *crear* diferentes caracteres en las siguientes: en *Pasante de Notario* el de Mari, en *El novio de su señora* el de Matilde, y con los principales, en fin, de *El capitán Tiburón* y *Madrid, puerto de mar*. En esta última tenía á su cargo el desempeño en la *Aguja de marear*.

Quizás nos hayamos extendido más de lo que pretendíamos y de lo que requiere esta clase de escritos; pero celebramos haber dicho cuanto sabíamos de la artista, para dejar probado que no es Isabel Hernando una tiple improvisada, sino una tiple de historia y conocida ya en el mundo teatral como una de las más laboriosas.

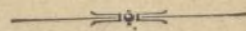
En las obras de repertorio y en los últimos estrenos, ha demostrado Isabel todo lo que sabe y puede llegar á aprender, y en los aplausos del público habrá podido descubrir la artista que se le quiere y aprecia en cuanto vale.

La joven actriz es muy distinguida por los espectadores del último estreno, *Folies Bergeres*, porque dice muy bien el difícil y agitado monólogo de la artista que no deja hablar al empresario. También es muy aplaudida en *La barca nueva*.

Es actriz y cantante de mucho mérito.

El exceso de trabajo ha quebrantado algún tanto su salud.

¡No en valde se conquistan laureles en la espinosísima carrera del teatro!





No quisiera yo, señores lectores, hallarme perpétuamente constreñido á manejar la poderosa lanza de la crítica acerba, tomando campo contra las demasías y desaciertos del Concejo; antes me holgara de que sus altos é inspirados hechos merecieran ser celebrados con música deleitosa y sonos de universal alabanza, para que, dando de mano al ingrato oficio de señalar máculas y desbaratar mentirosas apariencias, pudiera someter á vuestra atenta observación, cosas y sucesos dignos de perdurable renombre.

Pero noto, lectores queridos, que, sin darme cuenta de ello, he templado muy alto el instrumento y quiero aflojar las cuerdas para que den los más bajos tonos, en consonancia con lo vulgarísimo y pedestre de lo, en estos días, observado y comentado.

Aquel fausto acontecimiento que, según en la anterior crónica os dije, había de celebrarse el día nueve del corriente mes, se verificó tal como se había pronosticado. Y si no se verificó con todos sus pelos y señales, lo cierto es que tuvo lugar lo más culminante; es decir, el paso, siquiera rapidísimo, por esta Ciudad, de SS. MM. y AA.

Esto ha dado ocasión á multitud de curiosísimos incidentes, que los periódicos diarios se han apresurado á poner en conocimiento del público, aderezándolos unos con las más lisonjeras apariencias, con sabrosísimos comentarios otros y todos como mejor convenía á los particulares intereses que representaban.

Por lo pronto, la víspera del acontecimiento, invadió nuestra población una verdadera multitud de forasteros, ansiosos, sin duda, de contemplar esplendores regios y convencidos muchos de ellos de que iban á ver los reyes en la misma forma y disposición con que los grabados de estos días presentan, con motivo del Centenario, á los Reyes Católicos; es decir, con una cara muy seria, el ceño fruncido y ostentando corona, ceño y manto, como es de rigor, según parece, cuando ha de representarse tales personajes.

Estos inocentes forasteros han llevado *el pego* y vuelven á sus patrios lares con los bolsillos exhaustos y la imaginación empobrecida, con la

pérdida de tantas ilusiones adscritas, en su sentir, á la significación de la realeza.

Otra gran parte de invasores se hallaba constituida por los Alcaldes de los pueblos, acompañados en su mayoría de sus respectivas familias, algunas de las cuales, con sus papás á la cabeza, eran trasuntos fieles de aquella deliciosa familia de D. Agapito Camunina, tan graciosamente presentada á los lectores de esta REVISTA, por el reputado escritor que oculta su nombre con el pseudónimo *Philos*, en uno de sus ingeniosos artículos.

Muchos de estos alcaldes y algunos concejales que todos conocemos, asistieron al acto de recepción en la Casa Capitular. Allí se

hallaban entre los demás personajes, sin conciencia de su propia significación; pero distinguiéndose por lo nuevecito y flamante de sus trajes, por su inamovilidad semi-pétreo guardando la misma posición y el mismo sitio que el maestro de ceremonias les había señalado y por la rigidez de sus gruesos dedos que, acostumbrados al libre ejercicio de los movimientos y sintiendo la horrible esclavitud de la cabritilla, permanecían estirados y tiesos como los del personaje de *La leyenda del monje*.

No quiero hablar de otras cosas; ni siquiera de si el Alcalde de Cádiz estuvo ó no estuvo al tanto de lo que debe saber todo el que ostente la representación altísima que le ha sido confiada.

Lo que también *puede decirse muy alto, porque es la verdad*, es que el buen gusto proverbial en Cádiz, tan reconocido y alabado por propios y extraños, ha lucido por su ausencia en el decorado interior de la Casa Ayuntamiento.

Ni sé quién lo ha dirigido ni me importa saberlo; pero justo es consignar sus deficiencias para que, por lo menos, se sepa que no deben encomendarse tales y tan delicadas tareas á quien no tenga aptitudes reconocidas y probadas.

No lo puedo remediar, señores; pero hasta en el momento en que voy mal hilvanando estas cuartillas, me hace deplorable efecto el sólo recuerdo de aquellos corchos mal encubiertos con panes de oro y la abundancia verdaderamente basta y sofocante de vegetales. Aparte de que es puro convencionalismo la colocación de plantas en locales cerrados, máxime si su distribución es desordenada, como allí sucedía, impidiendo que pudiera apreciarse el mérito real de algunas, muy pocas, que desaparecían en aquel absurdo follaje, llegó á parecer á muchos que, entre ellas había hasta ramas desgajadas de los respectivos patrones y colocadas en tiestos para que cumplieran su rápida y verde misión.

Yo sé de quien creyó haber visto allí ramas de lentisco; en cuyo caso debiera haberse subastado el aprovechamiento de aquellos montones, que no montes, para hacer una buena *piconada*.

RAMÓN UREJO.

ALBUM POÉTICO.

¡MENTIRAS!

Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.
(De la DOLORA LVIII de Campoamor.)

Me encanta, Inés, de tus sedosos rizos
La suave ondulación:
Diz, que dicen si són, ó nó, postizos....
—¿Qué importa si lo són?

—
¿Es menos bello el azulado cielo,
Que no es *cielo* ni *azul*;
Ni de las nubes el flotante velo,
Porque no sea de tul?

—
De tu oprimido seno, línea pura
Veo tras el corsé:
Y eso que doña Juana me asegura,
Que es de algodón—¿y qué?

—
Tu talle seductor, loco y amante,
Apetezco estrechar;
Aunque digan que á fuerza de bramante
Lo has llegado á formar.

—
Luces de tu esbelteza por trofeo,
—¡Cincelado primor!—
Una cadera modelada, creo,
Por experto esculor.

—
Ciertas medias, con arte preparadas,
Dan suave morbidez
A unas piernas, por todos admiradas,
Y más por mí, ¡pardiez!

—
Altos tacones de figura estrecha,
Te elevan hasta mí:
Cosa es esta que tengo por bien hecha,
Pues me alcanzas así.

—
Y como por desgracia soy ya viejo
En cosas de mujer,
Te voy á dar, amiga mía, un consejo
Sobre lo que has de hacer.

—
Usa afeites, si bien te lo parece:

Blanquillo y arrebol;
Por más que alguna mancha lo oscurece,
El sol es siempre el sol.

—
Pues, la mentira es bálsamo divino
Que nos hace gozar,
Sin sentir los abrojos del camino,
Que tenemos que andar.

—
¡Ay, del que necio la verdad penetra,
Si gozar es *mentir*!
Ese tal no ha leído ni una letra
Del libro del vivir.

—
Pueblen mi mente dichas y placeres:
No hay más mundo que el *Yo*.
Nada podrá, si pienso que me quieres,
Persuadirme que nó.

—
Puede ser que al decirme—«Yo te adoro»
Pienses en no se *quién*;
¡Bueno! si no lo sé, que mi tesoro
Disfrute *ese* también.

—
Engáñame mi bien, dulce amor mío,
Engáñame hasta el fin:
Enamorado en tu mentir confío
¿Hago mal, serafín?

—
Deten el labio, si á decirme fueres,
—«No siento por tí amor»—
Deja que me embriáguen los placeres
De un sueño engañador.

—
El despertarme de él, luz de mi ojos,
Sería una maldad;
Sería hacer que burlára mis antojos
La amarga realidad.

—
Soñar que soy tu cielo y tú mi vida
Ese sueño es vivir;
Saber que es falsa esa ilusión querida
Fuera, mi bien, morir.

M. G. D.

Cádiz, Octubre de 1892.

I D E A S.

Cruza al azar un mundo de amarguras
el alma ilusionada,
y cree encontrar delicias y venturas
al verse de la vida en la alborada.

Sueña con realizar sus ilusiones,
y no mira en su empeño,
que son sus esperanzas las visiones
nacidas entre gasas del ensueño.

Despierta al fin, y viendo como rueda
su ilusión por el lodo,
busca lo que le falta en lo que queda,
y nada queda porque falta todo.

Quiere consuelo hallar, y no hay consuelo;
quiere calma, y no hay calma;
mira al cielo y negruras vé en el cielo;
solo puede gemir; ¡infeliz alma!

* * *

¿Porqué dice el mundo
que vé al sol brillar?

Yo mis ojos elevo á los cielos
y envuelto lo miro por la obscuridad.

¿Es cierto que exhala
perfume la flor?

Ni en sus hojas noté las aromas,
ni el viento en sus alas á mí las llevó.

¿Existe algún canto
que agrade al sonar?

Solo escucho lamentos, gemidos
que entre ondas se envuelve de horrible huracán.

Ni aromas, ni cantos,
ni luz percibí.

¿Por qué todos gozar han podido
y yo nunca pude la dicha sentir?

Si todo sonrío,
¿por qué gimo yo?

¿Soy acaso, por mi desventura,
un ser miserable maldito de Dios?

No tal; es mi anhelo
quien me hace sufrir;

es que quiero que el mundo perezca,
y hacer otro mundo que me haga feliz.

Es, ay! que me falta
la resignación,

y pretendo la dicha absoluta,
sin ver que esa dicha podré hallarla en Dios.

MIGUEL ÁLVAREZ CHAPE.

UN HÉROE.

CUENTO.

Una fresca pero hermosa mañana del mes de Diciembre de 17..., zarpaba del puerto de Liverpool un gran buque de vapor, que llevaba á su bordo más de doscientas personas.

A proa, entre los viajeros de tercera clase, había un muchacho de unos quince años, pequeño por su edad, pero robusto de cuerpo y grande de alma.

En el momento que nos ocupamos de él, se encuentra apoyado sobre el palo trinquete en actitud pensativa; su fisonomía es dulce, á la par que enérgica; está vestido modestamente, y aunque su apariencia es la de un jóven, la expresión de su rostro revela el hombre reflexivo y pensador. Se llama Jorge.

Poco después un marinero de la tripulación del buque, llega á proa conduciendo de la mano á una lindísima muchacha que representaba tener, poco más ó menos, la edad de Jorge, y dirigiéndose á éste, le dice:

—¡Alégrate, hombre! Aquí te dejo una compañerita de viaje,—y dicho esto, se retiró tarareando un aire popular.

Jorge y Victoria, que así se llamaba la niña, miráronse, y durante un buen rato guardaron silencio; pero Jorge, deseoso de salir de aquella situación, se atrevió á preguntarle:

—¿A donde vás?

—A Malta,—respondió la muchacha.—Voy á volver á ver, después de algunos años, á mis padres, que me esperan.

El muchacho no dijo nada; abrió una bolsa que llevaba colgada y sacando frutas secas y galletas, se las ofreció á su compañera y empezaron á saborearlas en agradable compañía, mientras se referían sus respectivas historias.

Él era huérfano de padre y madre. Aquel, probó jornalero, acababa de morir, destrozado entre las ruedas de una máquina de la fábrica en donde trabajaba.

Jorge, con el dinero que reunió de una suscripción que abrieron los compañeros de su padre, tomó pasaje en el vapor que lo encontramos, sin más objeto que perder de vista aquel país en el que, á pesar de su corta edad, había sido tan desgraciado.

Ella, habiéndose
años antes
tía había m
tría y á su
ban con la
situación
vegando sin
de los pasa

Distraído
apercibido
por el hori
nada tranq

Empezó
el rostro d
se en el es

El capitá
prendiendo
menta.

Llegó la
agitado, l
del capitá
solución q
minente; a
sa tempest

La pred
brian tran
las encres
bierta; lo

A la luz
rincón de
ritando d
ca, dibujo

precio al
En el b
El bar
haber en
hundiría
piélago.

Viendo
agua!

El pár
los prim
ria, que
les, com
dedor. I
que dice

Esta
daba y
sitio par
un niño

Salier
ban Jor
impulsa
al llega
mas sol

Ella, había sido conducida á Londres algunos años ántes á casa de una tía que la llamó; mas la tía había muerto, y Victoria regresaba á su patria y á su hogar en el que sus padres la esperaban con la natural ansiedad que les produjera la situación de la joven, expuesta á peligros y navegando sin otra compañía que la buena amistad de los pasajeros que quisieran otorgársela.

Distraídos con la conversación, no se habían apercibido de que negros nubarrones esparcíanse por el horizonte, y el mar engrosaba de un modo nada tranquilizador.

Empezó á caer menuda lluvia, que refrescando el rostro de nuestros interlocutores, les hizo fijarse en el estado del tiempo.

El capitán y los pilotos dictaban órdenes, comprendiendo que se acercaba una terrible tormenta.

Llegó la noche; el mar seguía cada vez más agitado, los pasajeros se reunían todos en torno del capitán; este contestaba que no había más solución que resignarse, pues el peligro era inminente; antes de dos horas estallaría una furiosa tempestad.

La predicción del capitán fué cumplida; no habrían transcurrido cinco cuartos de hora, cuando las encrespadas olas empezaron á barrer la cubierta; los truenos se sucedían sin interrupción.

A la luz de los relámpagos descubriánse en un rincón de cubierta á Jorge y Victoria, esta tiritando de frío y miedo, aquel en actitud enérgica, dibujándose en sus labios una sonrisa de desprecio al peligro. Guardaban silencio.

En el barco había gran confusión.

El barco que hacía agua por todas partes, por haber encallado en un bajo de piedra, pronto se hundiría para no aparecer más en aquel inmenso piélago.

Viendo esto el capitán exclamó: ¡Botes al agua!

El pánico iba en aumento. Todos querían ser los primeros en salvarse. No así Jorge y Victoria, que continuaban en el mismo sitio, inmóviles, como insensibles á lo que pasaba á su alrededor. Pero de pronto se oye una voz enérgica que dice: ¡Un niño! ¡El más pequeño!

Esta voz salía de un bote, del último que quedaba y en el que solamente había un pequeño sitio para el cual un marinero gritaba, pidiendo un niño que colocar en él.

Saliendo de la abstracción en que se encontraban Jorge y Victoria, corrieron hácia el bote, impulsados por el instinto de conservación, pero al llegar se detuvieron; los dos querían salvarse, mas solo había sitio para uno.

El marinero gritaba:

—¡El buque se hunde y nosotros nos vamos! ¡Un niño! ¡El más pequeño!

Jorge y Victoria, como hemos dicho, eran iguales de edad.

Esta miró á Jorge y le dijo llorando:—Anda, sálvate tú.

Pero Jorge, cogiendo en sus brazos á Victoria la depositó en los del marinero, que á su vez la puso en el bote, mientras Jorge exclamaba:

—¡Oh, no, tú tienes padre y madre que te esperan ansiosos, y yo soy solo; sálvate tú!

El bote se alejó y Victoria agitaba su pañuelo á cuyo saludo supremo, contestaba de la misma manera Jorge, subido en uno de los palos del buque.

Un terrible golpe de ola hizo balancear al bote y que Victoria cayese dentro, mas pronto se levantó y ya repuesta devoraba el mar con su vista.

Era inútil ver á Jorge. Había desaparecido para siempre con el buque donde quedó.

ADOLFO WAGENER Y MORIANO.

Cádiz 1.º Octubre 1892.

NOTAS.

El lunes 15 apareció el prospecto de otro nuevo colega titulado *Boletín Financiero* cuya dirección correrá á cargo de nuestro distinguido amigo D. Isidoro Caballero.

Deseámosle prosperidades.

El precioso y elegante Espejo pintado al óleo, todo de Cristal biselado, pintado con finos y variados colores, llama la atención y en verdad y sin disputa es el mejor regalo de todos los dados hasta el día, por lo que por nuestra parte advertimos leer determinadamente el anuncio que hoy publicamos titulado «Un obsequio Verdad.»

SUMARIO

TEXTO: ARTÍCULOS DOCTRINALES: *La carrera de la música*, III. por J. Rodríguez Fernández.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—ALBUM POÉTICO: *¡Mentiras!*, poesía por M. G. D.—*Ideas*, por Miguel Alvarez Chape.—*Un Héroe*, cuento por Adolfo Wagener Moriano.—NOTAS.—ANUNCIOS.

DIBUJO: *Isabel Hernando*, por Baglietto.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.

UN OBSEQUIO VERDAD

que hacemos á nuestros suscritores y lectores.

*Urgentísimo
Magnífica prima.*

LA REVISTA TEATRAL

Deseando complacer hoy á sus suscritores y lectores ofreciéndoles un objeto que en verdad pueda decirse que es un *verdadero regalo*, esto es, que supere á todos los que se han dado hasta el día, en baratura, elegancia y utilidad, *tanto es así que estamos seguros* que el primero que se pida y se reciba, hará que ni uno solo de nuestros suscritores y lectores dejen de pedirlo y se convencerán que es el mejor obsequio dado hasta el día, por lo que recibiremos el aplauso de todos. No se ha reparado en gastos, estando de acuerdo los más reputados pintores españoles, que para llevar á cabo nuestra obra, han tenido la paciencia de pintar uno por uno los espejos, con aquel afán de quedar bien á la vista de todos.

Y en efecto, hoy ofrecemos á nuestros suscritores y lectores

EL ESPEJO PINTADO AL OLEO

todo de cristal [biselado

que mide 32 centímetros de alto por 20 de ancho y 7 milímetros de espesor, siendo biselado por un bisel de centímetro y medio, de hermosa luna clara y apareciendo en su superficie en bien trazadas líneas *pintado al óleo* en hermosos y finos colores, vistosas figuras *japonesas, marinas, paisajes, magníficos pájaros y mariposas*, etc., etc., consiguiéndose así el reunir en un espejo pintado al óleo, todos los adelantos no conocidos hasta el día. Está cubierto por la parte de detrás por un respaldo de fina caoba pulimentada, con un pié adosado de la misma medera, figurando la Torre Eiffel. Puede ponerse sobre una mesa ó tocador ó colgado, sirviendo perfectamente de utilidad y ornato, y muy digno de figurar en el mejor salón ó habitación de nuestros suscritores, pues en verdad se destaca de todos los espejos vulgares en uso.

El pié del respaldo se mete dentro del mismo y quitándose los cuatro clavos de cristal, puede llevarse en viajes ó mudanzas, consiguiendo así de que no sufra deterioro.

Cada espejo pesa tres kilos, siendo el *cristal tan grueso*, que es difícil se rompa aunque se lleve de un lado á otro en viajes y demás.

Hemos de hacer presente á nuestros suscritores y lectores, que cada *espejo pintado al óleo* es de un valor real de 25 pesetas, y de ello estamos pronto á dar pruebas, pero habiéndose hecho cargo de su construcción una Junta Directiva de la Prensa Española, que no se mira el lucro y sí tan solo fomentar y dar ocupación á la Industria Nacional y así mismo á nosotros de hacer un imposible en posible. Así, pues, hemos resuelto que nuestros suscritores y lectores, remitan *tan solo* la insignificante cantidad de *Diez pesetas*, y por esta cantidad siempre que se acompañe el talón-orden que se indica:

VALE HASTA EL DIA 20 OCTUBRE 1892	10 PESETAS	Talón-orden número.....	ADMINISTRACION DE LA REVISTA TEATRAL CÁDIZ
		VALE POR..... Espejo Pintado al Óleo todo de cristal biselado <i>Dirigirse á los encargados en toda España, Sres. Solís y Compañía, calle Santa Ana, número 22.—BARCELONA.</i>	

ADVERTENCIA Y SEGURIDAD Nuestros suscritores y lectores, recibirán el espejo á los cuatro ó cinco días de hecho su pedido, pues tenemos empeño de que lo reciban en seguida, para que vean que es un magnífico regalo por esa cantidad.

INSTRUCCIONES Cada suscriptor ó lector de nuestro periódico debe cortar el Talón-orden, y precisamente remitirlo á los Sres. *Solís y Compañía*, calle de Santa Ana, número 22, *Barcelona*, encargados de remitirlos por toda España, acompañando á la carta-pedido Diez pesetas en letra de fácil cobro del Giro Mútuo, ó en sellos de correo (certificando la carta si se mandan sellos) y le será enviado franco de porte y libre de todo gasto. El espejo va montado y arreglado y embalado con un papel de seda y otros más resistentes, y luego todo forrado de *guata*, y todo esto dentro de una fuerte caja de madera gruesa y las palabras *Fragil*, siendo imposible el romperse aunque se tire.

Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc., para evitar equivocaciones en la remisión.

UN OBSEQUIO VERDAD.

UN OBSEQUIO VERDAD.